

[Se rompió la paz en el autobús 32](#)

Enviado por Ramón Calandria el Vie, 12/16/2011 - 07:30

Antetítulo (dentro):

MADRID // UNA ANCIANA SE PONE A GRITAR

Sección principal:

[Humor](#)

Cuerpo:

La línea 32 de autobús va desde la plaza de Tirso de Molina hasta Moratalaz, en Madrid. Se sabe desde hace tiempo que ese distrito está poblado por gente de buenas costumbres electorales, ya que lo puebla una amplia mayoría de familias españolas de clase media que votan mayoritariamente lo que cada vez sale elegido para gobernarlos a todos. Son votantes del PP y votantes del PSOE aunque últimamente estos últimos escasean. Inmigrantes, abstencionistas, y el resto del arco que ustedes ya conocen, viajan en el 32, pero, por más que se junten en los asientos o en los pasillos, son clara minoría con respecto al pensamiento único 32. Una forma de estar en el mundo que, con oscilaciones, se sitúa ahora en un marco de conflicto creciente con el viejo clima de consenso tolerante, porque **¿quién no ha criado un parado de larga duración, o es capaz de sentir simpatía por la hija indignada de una familia con referencias?**

Cuando termina el horario comercial, los autobuses bajan llenos hasta Moratalaz, y eso fue lo que pasó la tarde del 29 de noviembre de 2011. El 26 no admitió viajeros en la calle de Atocha y **una señora mayor tuvo que coger el 32, el autobús de la Paz Social**. El clima ya estaba caldeado porque una chica de unos 14 años no quería ceder el asiento y, con los cascos puestos, desafiaba a la conocida como buena ciudadanía. La señora del 26 estaba enfadada y eso terminó con un conflicto de baja intensidad, el mismo día en que en Londres tenía lugar un episodio semejante.

La señora del 26 se unió al coro general en contra de la juventud mal educada con el recuerdo de algún hito de la ultraderecha católica

que tuvo lugar en 1910 [el becario que escribe esta historia no sabe por qué eligió ese año], y **no paró hasta que dos votantes del miedo le desearon la muerte** delante del resto de viajeros del 32.

La del 26 llamó Hitler a uno de los votantes del miedo valientes y con eso pareció ganar la simpatía de otros votantes del PP, que hasta ese momento sólo mantenían una risa floja de incredulidad ante el discurso sin complejos de la señora. Como la cosa estaba empatada entre la corrección política de indignarse ante sus excesos y defender su derecho a expresar su odio a ateos, sindicalistas y leninistas, **el liberalismo vivió con alivio que el conflicto se librase en la calle**. El becario que escribe este entremés se quedó en el autobús y no vio si la señora y los votantes del PSOE cruzaron algo más que palabras en la rotonda de Atocha.

Una vez esa abnegada mayoría se zafó de la incómoda presencia de esa pobre mujer, la palabra 'loca' sonó como invocada por un inconsciente colectivo perfectamente sensato para entender que los tiempos de esa señora habían pasado. **Alguien, por adornar eso de 'loca' dijo que era como 'Losantos', en tono de chufia**. El hecho de que una amplia mayoría del pasaje considerara demente y digna de risa una actitud de desprecio hacia la masa que es la que gobierna pudo deberse a que el 32 no es el lugar para esas pérdidas de papeles, aunque puede que se tratara de un caso de simple inconsciencia.

Temáticos:

[Número 163](#)

Edición impresa:

Licencia:

[CC-by-SA](#)

Compartir:

Tipo Artículo:

Normal

Info de la autoría:

Madrid

Se rompió la paz en el autobús 32

Publicado en Periódico Diagonal (<https://www.diagonalperiodico.net>)
